



LA GUERRA FRÍA EN EL CINE

Durante y Después

En la foto:

Arriba, de izquierda a derecha: *The Deer Hunter* (1978), *North by Northwest* (1959), *One, Two, Three* (1961), *Dr. Strangelove* (1964), *Rocky IV* (1985).

Abajo, de izquierda a derecha: *Forrest Gump* (1994), *Good Bye Lenin!* (2003), *Bridge of Spies* (2015), *The Post* (2017), *Der Baader Meinhof Komplex* (2008).

El cine es el arte de narrar historias o acontecimientos mediante la proyección de imágenes en movimiento. Si consideramos las cincuenta artes del mundo clásico, el cine se ubica en el lugar del séptimo arte debido a su capacidad para comunicar ideas, emociones y, en general, una visión del mundo de quienes lo crean. La industria cinematográfica se ha convertido actualmente en un negocio importante, accesible al público y bastante rentable para quienes lo desarrollan. Además, se ha consolidado a

través de los años como un arma de propaganda poderosísima para la difusión de ideas e ideologías a gusto del quienes tienen la capacidad de producirlo.

Quienes cuentan entre sus pasatiempos el disfrute de las obras del séptimo arte, saben que detrás de cada cinta se esconde el objetivo de cuestionar, de cambiar o de reafirmar ideas en nuestro imaginario. Desde finales del siglo XIX y hasta nuestros días, el cine se ha usado para mostrar una visión del mundo. Diferentes etapas de nuestra historia han sido representadas desde todos los ángulos posibles y nunca por casualidad, como es el caso de la conocida y ampliamente estudiada Guerra Fría.

Se conoce como Guerra Fría a la etapa o al período de nuestra historia política que transcurrió desde la finalización de la II Guerra Mundial hasta los dos años posteriores a la caída del Muro de Berlín, es decir desde 1945 hasta 1991. A pesar de ser un período cargado de muchísimo valor histórico, político y social, se suele resumir su definición como la materialización de la rivalidad entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética debido a la tensión de la posguerra producto de las diferencias ideológicas entre los modelos que cada uno quería implantar en el mundo.

A pesar de que estas diferencias no desencadenaron una guerra mundial entre ambas potencias, el mundo se polarizó y quedó dividido en un bloque occidental capitalista y un bloque oriental comunista. Y como producto de esta polarización se subsidiaron una cantidad considerable de guerras alrededor del mundo como la Guerra de Corea, la Guerra de Vietnam, la Primera Guerra de Afganistán, la Guerra Civil del Líbano, la Guerra de Angola, la Guerra Indo-pakistaní, la Guerra del Golfo, la Guerra civil de El Salvador, entre otros muchos conflictos.

El anticomunismo se había convertido en uno de los rasgos más poderosos de la cultura americana y se había hecho presente en gobiernos de distinto signo, tanto demócratas como republicanos, e incluso en diferentes aparatos de Estado, tanto en el ámbito ideológico, en la educación, la iglesia, la cultura, la prensa, como en los

represivos como el ejército, la policía y otros organismos de seguridad. El muro de Berlín expresaba fielmente la situación: un planeta dividido en dos mundos claramente separados y definidos. La mitad oriental, considerada “esclava” y la otra mitad occidental considerada “libre”.

La Guerra Fría no sólo fue un enfrentamiento político, económico o militar en muchos casos, también representó un conflicto cultural. Es imposible pensar en alguna expresión cultural que no fuese empleada por los gobiernos o quienes deseaban ostentar las cúpulas de poder. Las expresiones artísticas fueron parte importante del ocio en sociedades como la americana y la europea. El cine, por su parte, era y sigue siendo una fuente de entretenimiento accesible para todo el mundo. La política no pasó las ventajas y el atractivo del cine por alto y fue muy claro que ese era el camino ideal para difundir un mensaje y que este calara en las masas.

Actualmente se puede nombrar un infinito compendio de películas cuya temática se centra en algún aspecto de la Guerra Fría. Sin embargo, es interesante analizar como el cine ha cambiado la perspectiva desde la cual representa cada acontecimiento conforme avanza el tiempo. El cine de comienzos de la década de los 50 es significativamente distinto al cine de la década de los 80, hablando del cine gestado durante la Guerra Fría. Y más diferente aún es el cine desarrollado en los años luego de la Caída del Muro de Berlín.

Situando este análisis en el cine gestado durante la Guerra Fría, es posible destacar como los Estados Unidos encienden su aparato propagandístico y con intención o no, dan a luz a importantísimas obras que actualmente son consideradas dignas piezas de culto. El cine gestado justo después de la guerra, a finales de los años 40 se caracterizó por el uso del humor negro en el que abundaba la representación de conflictos resueltos a la ligera, son memorables filmes como *Scarlet Street* (1945) o *The Big Sleep* (1946). En cambio, el cine de los años 50 se caracterizó por la temática del espionaje, es clásica y repetitiva la figura del espía soviético que se

infiltra en la seguridad americana con el objetivo de destruir a la sociedad, además es un cine que se rinde ante el nacionalismo y alaba el estilo de vida americano a la vez que denigra el estilo de vida soviético. Dentro del género de espías es destacable una obra excepcional de Alfred Hitchcock, *North By Northwest* (1959), una historia sobre un malentendido de identidad, con un hombre inocente perseguido por todo los Estados Unidos por agentes de una misteriosa organización de espías soviéticos que tratan de evitar que este bloquee su plan para contrabandear videos contenedores de secretos de estado.

El cambio que sufre el cine americano entre la década de los 50 y los 60 es interesante. El cine de los 50 y los 60 se esfuerza en mostrar a un ciudadano americano bien parecido, vistiendo trajes elegantes, con una familia constituida como centro y un estilo de vida sano. Todo esto forma parte de la propaganda en contra de la Unión Soviética, ya que la manera más sencilla de promover el rechazo por esa sociedad fue a través de la inserción de mensajes sutiles que promovieran a su vez el sueño americano. El plan era más que claro, el mundo entero debía querer vivir como se vivía en los Estados Unidos pues esto significaba la victoria definitiva en la guerra propagandística contra los rusos.

La ficción y el drama no fueron los únicos géneros explotados en la máquina de propaganda. La comedia también fue un recurso muy bien usado. Es importante destacar obras como *One, Two, Three* (1961) de Billy Wilder y *Dr. Strangelove* (1964) de Stanley Kubrick. *One, Two, Three* es una sátira que ataca a la Guerra Fría y a las relaciones entre los rusos y los americanos. La película hace referencia al hecho de que los rusos gobiernan de desfile en desfile y se burla de los americanos con la interpretación de James Cagney como Bob MacNamara desempeñando el trabajo de vender Coca Cola en la República Democrática de Alemania (RDA) y en la Unión Soviética. Destaca la frase: "Napoleón fracasó, Hitler fracasó, pero Coca Cola al Oso Ruso venció".

Dr. Strangelove por su parte es una de las mejores sátiras sobre la Guerra Fría que el cine nos ha permitido disfrutar. Peter Sellers interpreta en esta película a tres personajes distintos, destacando su papel como el Dr. Strangelove; un ex científico nazi, que se refiere al presidente de los Estados Unidos como “Mein Führer”. Esto representa claramente una dura crítica de Kubrick sobre el desarrollo de proyectos como la Operación Paperclip, en la que el gobierno americano había trabajado por permitir la absolución en los juicios de Núremberg de científicos del Tercer Reich para que estos trabajaran con ellos en contra del enemigo comunista. Además, la película hace una importante e inteligente crítica y denuncia hacia la amenaza nuclear.

Luego de la década de los 60, durante el auge de conflictos bélicos como la Guerra de Vietnam y la Guerra de Corea, el cine americano se transforma y es usado como arma para mostrar los horrores de la guerra. Tal es el caso de la icónica película de Michael Cimino, *The Deer Hunter* (1978), en la que se cuestiona enormemente el papel de los Estados Unidos en la Guerra de Vietnam. Esta obra se divide en tres actos o momentos: los días previos a irse a la Guerra, los acontecimientos de los muchachos en la Guerra de Vietnam y el regreso de quienes sobreviven. A partir de la segunda parte, el film da un vuelco increíble y lo que antes era alegría y diversión se convierte en un dos por tres en sufrimiento y desesperación. Lo fascinante de esta cinta es las perspectivas desde donde aborda la influencia de la Guerra de Vietnam en la vida cotidiana. No solo es posible apreciar el horror del campo de batalla sino también las transformaciones físicas y psíquicas que sufren los soldados y sus seres queridos.

Por otro lado, la máquina de propaganda americana no se detiene. Y ya en la década de los 80 la guerra contra el estilo de vida soviético estaba prácticamente ganada. Es imposible hablar de propaganda sin mencionar a la taquillera *Rocky IV* (1985), dirigida por Sylvester Stallone, la cual se estrena un año después de los controversiales XXIII Juegos Olímpicos de Los Ángeles, que fueron considerados por los americanos como una evidencia de que los días de gloria habían vuelto debido a la contundente victoria de sus delegaciones a pesar de que los rusos no participaron. *Rocky IV* básicamente tiene como objetivo inmediato entretener al espectador y no

resulta casual que sea a través del boxeo, un deporte que ha logrado convertirse en un negocio de cientos de millones de dólares y que es consumido de manera masiva especialmente en los Estados Unidos. Es destacable como el boxeo es una herramienta para representar uno de los tantos ámbitos en los que Estados Unidos, representado por Rocky, se enfrenta a la Unión Soviética, representada en este caso por Iván Drago.

La caída del muro de Berlín y el proceso de reunificación de Alemania, representaron eventos que cambiaron totalmente la historia actual. El cine ha sabido reflejar este momento histórico, pero también se ha transformado con el paso del tiempo. El cine que se gesta luego de la caída del Muro, el cine de después de la Guerra Fría es un cine completamente distinto. A partir de ese momento y hasta la actualidad, el cine se ha convertido en un duro crítico del actuar de las potencias que polarizaron el mundo con el fin de imponer su ideología. Es importante destacar que Alemania misma se convierte a partir de este momento en el plato de grabación de excelentes películas encargadas de mostrar un antes y un después del muro que solo fue posible conocer luego de la reunificación.

Entre una de las películas icónicas, gestada luego de la Guerra Fría, está por supuesto Forrest Gump (1994) de Robert Zemeckis y protagonizada por Tom Hanks, Robin Wright, Gary Sinise y Sally Field. La historia describe varias décadas de la vida de Forrest, un muchacho nativo de Alabama que sufre de una leve discapacidad. Esta discapacidad no le impide ser actor y testigo de muchos momentos transcendentales de la historia de los Estados Unidos durante la Guerra Fría.

Hay dos películas alemanas que marcaron un hito en el cine. Es imposible hablar de cine alemán con temática de la posguerra sin mencionar a la icónica Good Bye Lenin! (2003) de Wolfgang Becker. La historia gira en torno a una mujer, madre de dos hijos y militante del Partido Socialista Unificado y simpatizante del gobierno, la cual debido al impacto que sufre luego de ver a su hijo ser apresado por la guardia, cae en

estado de coma antes de la Caída del Muro de Berlín. Mientras está en el hospital se pierde la primera parte del proceso de reunificación y la transición a un país enteramente occidental. Cuando despierta, los doctores dicen que es necesario evitarle situaciones de estrés, por lo que a partir de esto su hijo Alex comienza a recrear la vida de su madre tal como era antes de la caída y la reunificación de Alemania, por lo que el apartamento de la familia pasó a ser una isla de la RDA. Esta película es una representación clara de lo distintas que son las dos sociedades, occidental y oriental. Temas como la llegada y comercialización de nuevos productos provenientes del lado occidental, su relación con el consumismo, la creación de una nueva nación a partir de la unión de las dos Alemanias, la influencia de los medios de comunicación y la globalización son algunos de los tópicos que la película realza y representa.

Por otro lado, está la obra del alemán Uli Edel, *Der Baader Meinhof Komplex* (2008), la cual relata las acciones de la Facción del Ejército Rojo (RAF), el grupo insurrecto más activo de República Federal de Alemania de la posguerra. La historia empieza durante la visita del Sha de Persia, Mohammad Reza Pahlavi, a Berlín Occidental, en la cual se producen enfrentamientos violentos entre la policía y los manifestantes. La policía mata de un disparo al estudiante Benno Ohnesorg y un joven de ultraderecha hiere de gravedad con un tiro al popular líder estudiantil Rudi Dutschke. Ante estos hechos comienzan las protestas violentas ante la editorial Axel Springer contra la Guerra de Vietnam, en las que participa la reconocida periodista Ulrike Meinhof. Meinhof se encarga entonces de cubrir el caso de los líderes de las protestas que habían sido detenidos, razón por la que conoce a Andreas Baader, Gudrun Ensslin y Thorwald Proll y así se da inicio a su participación y posteriormente liderazgo de la Facción.

Esta película es poderosa debido a la naturaleza objetiva de la exposición y la negativa a hacer un juicio fácil sobre los acontecimientos. Es arriesgada, pues hay momentos donde produce en el espectador cierta empatía que invita a experimentar la emoción de lo que es ser un guerrillero urbano liberado de toda responsabilidad: ser Andreas Baader. El clímax se da en 1977, se representan en la película 12 meses de

secuestros aéreos, secuestros, asesinatos y suicidios. A pesar de ser una película dramática, el humor no deja de aparecer en la parodia de un juicio en el que los acusados expresaron su desprecio por el proceso judicial y los jueces, situación que solo podría haber sucedido en una sociedad abierta y democrática como se planteaba la República Federal de Alemania (RFA). En un estado autoritario, como por ejemplo la RDA, habrían sido juzgados en privado y fusilados sin miramientos.

Es importante notar el cambio que ha sufrido el cine a lo largo de los años. Las películas de la posguerra son ricas en elementos ilustrativos de una sociedad cansada de la guerra. El mundo polarizado producto de la Guerra Fría se encontraba ahora frente a la gran derrota del comunismo soviético y el triunfo americano. La máquina de propaganda ganó la batalla cultural y el mundo se enrumbo en un proceso de occidentalización acelerado. Sin embargo, pasada la década de los noventa, siguen apareciendo películas que retratan los acontecimientos de la Guerra Fría, ahora con una mirada mucho más crítica. Tal es el caso de la película de Steven Spielberg, *Bridge of Spies* (2015) la cual hace una crítica al sistema judicial americano a través de la narración de la detención del espía ruso Rudolf Abel y su enjuiciamiento, cuya defensa se encargó al abogado James B. Donovan y también el posterior Incidente del U-2, en el que un avión de la Fuerza Aérea Americana cayó derribado en la Unión Soviética, en plena Guerra Fría. A Donovan se le encomendó nada más y nada menos que la tarea de negociar el intercambio de Francis Gary Powers, el piloto del avión por Rudolf Abel, el espía.

Finalmente, si se habla de las duras críticas del cine a actuación de las potencias durante la Guerra Fría, es necesario mencionar a la reciente película del gran Steven Spielberg, *The Post* (2017) la cual se ambienta en 1971, cuando la editora en jefe del periódico *The Washington Post*, Katharine Graham, interpretada por la gran Meryl Streep, y su editor Ben Bradlee, interpretado por Tom Hanks, se proponen exponer un encubrimiento masivo de secretos del gobierno que se extendió durante tres décadas y cuatro presidentes de los Estados Unidos. Los dos deben superar no solo sus diferencias, sino también sus miedos y compromisos sociales mientras ponen

en riesgo sus carreras profesionales y su libertad, para sacar a la luz documentos del Pentágono sobre la guerra de Vietnam. Esta película es una representación totalmente distinta a las hechas en las películas de la década de los 70, ya que aquí ya no se trata de venderle al mundo la imagen del horror de la Guerra de Vietnam o de mostrar la supremacía del estilo de vida americano, por el contrario, se trata de mostrar un poco más la realidad de lo que fue la Guerra Fría para los americanos.

Son incontables las representaciones de la Guerra Fría gestadas durante y después de la misma. Es fascinante analizar las diferencias entre las perspectivas a partir de las cuales se pueden analizar los eventos, ya que estas difieren mucho dependiendo de la época. El cine ha mutado y lo hace cada día conforme avanza la historia. Así como nosotros cambiamos y la historia se escribe conforme pasa, el cine se encarga de representarla. La Guerra Fría ha sido a lo largo del tiempo un objeto de estudio que ha generado una gran cantidad de literatura y estudios. Cientos de obras se han encargado de analizar este evento desde el punto de vista político, económico, militar, pero una perspectiva que hay que tener en cuenta para completar el análisis es la dimensión social y cultural.

Los hijos de la Guerra Fría conforman una sociedad que vivía inmersa en la dinámica del sistema de bloques. Su forma de vida se ha visto condicionada de una forma u otra por el desarrollo de la política bipolar. Es así que se comprueba cómo en un marco histórico concreto el contexto sociopolítico influye, ya sea de forma directa o indirecta, en la forma de ser de la sociedad del momento, lo que se refleja en sus manifestaciones culturales más importantes como el cine, y más específicamente, en la llamada cultura popular.